

CAMBIO CLIMÁTICO Y SALUD

El cambio climático (CC) es un fenómeno global y planetario incontestable y de consecuencias en parte previsibles y en parte desconocidas, pero que no augura nada bueno, La Conferencia de París sobre el CC, al menos ha puesto de relieve que hay una mayor conciencia y preocupación mundial por el fenómeno y sus consecuencias, conciencia que debe llegar a todas y cada una de las personas que habitamos este planeta, la Tierra, para actuar responsablemente para garantizar un futuro posible para todos, la vida misma para las generaciones venideras.

El impacto sobre la salud del CC es indiscutible y afectará en muchos aspectos, desde cambios en la amplitud y distribución de enfermedades transmisibles, por desplazamiento de los vectores, hasta consecuencias en la alimentación, en los riesgos de enfermedades cardiovasculares, respiratorias o digestivas y las consecuencias del hambre, la sequía, las inundaciones y las catástrofes naturales, cada vez más frecuentes, que originarán migraciones y desplazamientos de millones de personas y originarán enfermedad, dolor y muerte, especialmente para las poblaciones más pobres, desfavorecidas y vulnerables del planeta, las menos determinantes de esta situación de la que sin embargo, serán los principales perjudicados.

Nuestro planeta es el lugar en donde vivimos y es un compromiso de todos hacerlo habitable para nosotros y para las generaciones futuras con comportamientos responsables en aspectos como el consumo, los alimentos, las energías, los desplazamientos y otros. El problema del CC es muy grande, pero es también mucho lo que podemos hacer y lo que necesitamos hacer, por solidaridad y también por egoísmo.

Los médicos tenemos que comprometernos mucho con soluciones responsables, efectivas y eficientes sobre el Cambio Climático, pues sin duda el asunto de la temperatura del planeta tiene efectos, sobre todo, para la salud. Debemos contribuir a la prevención y el seguimiento del problema, de sus causas y remedios y promover formación y actualización de las consecuencias sanitarias y educación de la población y de nuestros pacientes en ésta apuesta que debe ser decidida y comprometida, que no desesperada, por el futuro, por la salud y por la vida.

José Ramón Huerta Blanco
Diciembre 2015